







la
gata
sola

Carolina Sanín

ILUSTRACIONES DE Santiago Guevara

H

abía una vez una gata.

Una sola gata.

Una vez, en un pueblo donde no se había visto un animal de su especie, ella apareció.



N



144



cept
ari

1/4





Era mediana y más larga que ancha, como son todos los gatos.

De día se veía que su pelo era de varios tonos, pero ella salía sólo de noche, cuando los colores no pueden distinguirse.

Entonces parecía gris, del color de una mancha o de una sombra.

Tenía la nariz rosada, un ojo azul y el otro verde, los bigotes blancos, la cola larga, la boca pequeña por fuera y grande por dentro, las orejas triangulares. Pero, en la oscuridad, nadie veía eso. Cuando la gata se sentaba, veían una sombra amontonada, y cuando iba pasando, una estirada.

¿Cómo apareció ella en el pueblo que nunca había visto gatos?

¿Vino de otro país, en el que había otros gatos, o nunca había conocido a nadie que fuera su semejante?

¿La traería la lluvia, una vez en que no llovió sólo agua?

¿La traería, en la boca, otro animal?

¿Sería posible que hubiera nacido en el pueblo, de una madre diferente a ella?, ¿de una perra, por ejemplo?

¿Habría salido de un huevo, o habría brotado de la tierra?

Tal vez venía de otra época, en la que hubo gatos en el pueblo. En ese caso, no sabemos cómo habrá viajado en el tiempo.

Unas niñas jugaban en la calle cuando la noche comenzaba.

La gata pasó a su lado rápidamente y se paró detrás de una pared, pero ellas alcanzaron a ver que había pasado algo.

“¡Un bicho!”, gritaron. “¡Una cosa!”. Y corrieron a esconderse detrás de otra pared.

Más y más personas vieron la mancha que andaba en la oscuridad. La gata se colaba por entre las rejas que cercaban los jardines. Se metía

en los espacios que había entre casa y casa. Se encaramaba a los tejados. Cuando subía a un muro, la gente veía una sombra que escalaba un muro. Cuando bajaba del muro, la gente veía una sombra caer del muro al suelo.

Los habitantes del pueblo supieron que una presencia rara rondaba por las calles y empezaron a preguntarse qué sería aquello.

Unos niños que estaban grandes y ya casi no eran niños dijeron que era el fantasma de una mujer muerta hacía tiempo.

Otros dijeron que era el recuerdo de un caballo que se había ahogado en el río.

Otros, que era un cachorro que había muerto de frío.

Alguien inventó que la gata era un pájaro que volaba extrañamente, por lo bajo, como vuela quien se arrastra.

Otro opinó que era una rata gorda que se había tragado una paloma.

El maestro de la escuela dijo que el animal desconocido era un hombre transformado por una bruja enemiga.

La panadera pensó que la sombra era un pan. Dijo que ella misma lo había amasado en la cocina, y el pan se había escapado del horno, a medio hacer.

La zapatera, que veía por un solo ojo, le dijo a su nieta que la alimaña nunca antes vista era un zapato caminante.

Alguien levantó la mirada hacia el cielo nocturno para buscar estrellas y encontró a la gata en el árbol de la plaza. Descubrió que, hacia un extremo de la figura borrosa, brillaban dos puntos rojizos. Decidió que aquellos puntos, aunque parecían ojos, eran dos candelas.

Un niño sugirió que trataran de acercarle una luz a la presencia extraña, para verla. A los otros niños no les pareció buena su idea. Dijeron que ella no